

treinta duros las 68 arrobas (que es la llamada onza de hoja: lo que se calcula para criar una onza de simiente) no podian corresponden los precios de los capullos á tan extraordinario sacrificio.

De aqui, que los cosecheros vienen sufriendo estos desastres pagando muy cara su falta de prevision, y sin tener en cuenta, que sin hoja abundante y barata—que es la primera materia—la industria de la seda constituye una verdadera ruina.

En Francia, en Austria, y aun más en Italia, no pueden tener lugar estas desdichas, porque allí los cosecheros tienen hoja abundante y barata, y sobre todo, buen cálculo para criar los gusanos que pueden bucnamente alimentar, y por ello vendiendo los capullos al precio corriente, salen gananciosos mientras los sericultores españoles, por no aceptar el mismo sistema, pierden dinero.

En demostración de ello, véase que rigiendo, como rige, la misma cotización en todo el mundo, la industria sericícola se ha ido desarrollando en aquellas naciones sederas, mientras ha decaído en nuestro país.

Los precios de la seda, no se pueden apreciar por el que tiene en solo un año, sino por la resultante media que arrojan los quinquenios. Es un error creer que en España se pagan más baratos los capullos de seda que en las demás naciones; lo que ocurre es, por ejemplo, que en Murcia venden los capullos frescos, sin extriar, con chapa, muerto y scal, mientras que en Italia y Francia, se compran los capullos secos y limpios, por lo que se observa una diferencia, que siempre es proporcional á la que resulta en la calidad.

El promedio del precio de los capullos frescos en Francia, en el último quinquenio, es de tres pesetas cuarenta céntimos el kilógramo, según las cotizaciones oficiales; cuyo precio es el mismo, con unos céntimos de diferencia, que han tenido los capullos en Italia y en España. Datos verdícos é irreprochables lo demuestran.

Aun puede decirse que los compradores franceses, gozan en España del beneficio del cambio, pero téngase en cuenta que en esta ración hacen toda la compra en la cosecha, invirtiendo un gran capital, que representa en el año un crecido interés, mientras que en el mercado francés é italiano, compran cada

